

## INDOAMERICANISMOS LÉXICOS EN EL SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS

1. Los indigenismos penetran en el español a causa de la necesidad de dar nombre a la asombrosa realidad que los colonizadores encuentran en el Nuevo Mundo. Baltasar Isaza ha expresado certeramente esta insuficiencia: "El lenguaje que trajeron los conquistadores tenía extraordinarias limitaciones de vocabulario para enfrentarse al espectáculo sobremanera sorprendente que se ofrecía ante sus ojos: una naturaleza anchurosa e insospechada, de una vegetación lujuriosa y llena de colorido; con lugares, ríos y animales salvajes y aves de especies raras, montañas imponentes y seres humanos de tez bronceada, adornados con penachos de plumas, anillos nasales, brazaletes y pectorales de oro en días de ceremonias; que tenían costumbres y formas de vivir totalmente ajenas a los usos peninsulares"<sup>1</sup>.

Ante tal eventualidad se recurre, desde los primeros momentos, al fondo patrimonial para designar seres o cosas de alguna manera semejantes a otros pertenecientes a la tradición cultural europea; o se inventan palabras de acuerdo con lo mencionado; o bien, se acude directamente a los medios indígenas de expresión: en suma, la lengua se "aíndia"<sup>2</sup>.

Manuel Alvar observa ya estas soluciones en los escritos del primer almirante de Indias: en efecto, para Colón las 'hamacas' son *redes de algodón*, las 'jaibas' *cangrejos grandísimos*, los 'caimanes' *lagartos*, el 'tabaco' *hojas secas o tizón*<sup>3</sup>, con lo que el propio instrumento lingüístico queda habilitado ante este cambio de perspectiva. En el *Diario* aparecen asimismo algunas formas léxicas tomadas de los aborígenes: *aje*, *aji*, *bohío*, *cacique*, *canoa*, *caona*, *cazabi*, *guanín*, *hamaca*, *nitayno*, *nocay*, *tiburón*, *tuob*<sup>4</sup>. Alvar repara en las inexactitudes de los comienzos: la anécdota se produce al interpretar la voz *bohío* ("Aquella isla

<sup>1</sup> El texto procede de "Los americanismos históricos", *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*, 4ª época, núm. 2 (1974), p. 4.

<sup>2</sup> Cf. MARCOS A. MORÍNICO, "La formación léxica regional hispanoamericana", *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, 1959, pp. 56-70.

<sup>3</sup> Los datos han sido tomados de CRISTÓBAL COLÓN, *Diario del Descubrimiento*. Estudio, ediciones y notas por Manuel Alvar, Madrid, 1976, tomo I, p. 38.

<sup>4</sup> *Diario*, p. 45.

Española, a quien llaman *Bohío*"). La confusión se explica porque los españoles señalarían hacia tierra y los indios contestaban por aquello que más cerca les atañía, su propia vivienda<sup>6</sup>.

Paulatinamente se va ampliando este número inicial de indoeuropeanismos. Nebrija<sup>6</sup> recoge uno de ellos —*canoas*— en fecha temprana (1493). Pero sólo después de medio siglo de relaciones trasatlánticas el elemento léxico indígena se introducirá en el español peninsular a través de la literatura, lo cual constituye —según explica Morínigo— “el reflejo del largo proceso de integración de lo americano con la vida española”<sup>7</sup>.

2. El *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, inexplorado en tantos aspectos, invita a reflexionar sobre el tema de los indigenismos. Publicado en 1526, está concebido —según es bien sabido— como el resumen de una obra mayor, la *Historia general y natural de las Indias*, ya en fase de preparación por aquellas fechas, aunque su autor, Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>8</sup>, no vería impresa su primera parte hasta 1535.

<sup>6</sup> *Diario*, p. 42.

<sup>6</sup> *Vocabulario de romance en latín*. Transcripción crítica e introducción de Gerald J. Macdonald, Madrid, 1973.

<sup>7</sup> “Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega”, *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, 1959, p. 43; más adelante, p. 45, Morínigo concluye que nuestro primer dramaturgo del Siglo de Oro realiza el esfuerzo más significativo, por su amplitud, en la tarea de incorporar voces indígenas americanas en la literatura peninsular.

<sup>8</sup> Es una de las figuras más representativas de la historiografía indiana. Precisamente el año pasado se conmemoró el quinto centenario de su nacimiento, ocurrido en Madrid en 1478. A partir de 1514, comienza lo que podemos denominar la “etapa transatlántica” del cronista: 43 años de experiencias americanas, en tierras muchas veces inhóspitas, donde “tantos trabajos padescen los hombres é donde yo he gastado lo mejor de mi vida” (*Historia*, tomo I, p. 46; citamos este trabajo por la edición de José Amador de los Ríos). Ostenta, entre otros, los cargos de escribano mayor de minas y veedor de funciones en Castilla del Oro; en 1525 es designado gobernador de Cartagena, aunque pronto se desinteresa de tal misión; en 1533 recibe el nombramiento de alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, donde muere el 27 de junio de 1557. Ciertamente en su biografía —cuyos principales hitos han sido extraídos de José de la Peña y Cámara, “Contribuciones documentales para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo”, *Revista de Indias*, XVII (1957), pp. 603-705— hay actitudes censurables: rigidez, ambigüedad en oscuros asuntos personales, afán ascensional acaso desmedido, contradicciones; con todo, se ha de valorar en forma positiva a Fernández de Oviedo, que ha dejado una importante producción escrita sobre Indias: el *Sumario* y la *Historia*. Del primero provienen las voces analizadas en el presente estudio. Se ha utilizado la edición realizada por ENRIQUE DE VEDIA,

En las páginas introductorias, el cronista aclara que su exposición, destinada a informar al emperador Carlos I, obedece además a una doble motivación: "La cosa que mas conserva y sostiene las obras de natura en la memoria de los mortales, son las historias y libros en que se hallan escritas; y aquellas por mas verdaderas y auténticas se estiman, que por vista de ojos el comedido entendimiento del hombre que por el mundo ha andado se ocupó en escribirlas, y dijo lo que pudo ver y entendió de semejantes materias" (p. 471). Con estos dos propósitos, divulgación y objetividad, la fauna, la flora, la etnografía de las comunidades aborígenes, todo va surgiendo a través de los capítulos del tratadito<sup>9</sup>.

La organización anárquica de estos materiales hace que Oviedo se sienta obligado a justificarse: "Yo he escrito en este breve sumario ó relacion lo que de-aquesta natural historia he podido reducir á la memoria, y he dejado de hablar en otras cosas muchas de que enteramente no me acuerdo, ni tan al propio como son se pudieran escribir" (p. 515). A pesar de ello, nos pone en contacto con una buena colección de voces indígenas, lo cual muestra la facilidad con que éstas debían ser acogidas por la lengua colonial.

3. El *Sumario* estaba pensado, sin lugar a dudas, para lectores alejados del contexto geográfico al que hacía referencia; para comunicarles ese mundo exótico se sirve de palabras autóctonas, lo cual entraña una limitación: es necesario también dar a conocer el contenido conceptual de ellas. El problema no es nuevo ni se agota en la obra de Oviedo. Ya en Colón, la recepción del término indígena va acompañada de las oportunas explicaciones<sup>10</sup>; Manuel Alvar<sup>11</sup> y Juan C. Zamora Munné<sup>12</sup>, entre otros, han anotado idénticas dificultades en la literatura colonial del siglo XVI.

*Historiadores primitivos de Indias*, vol. I, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1946, pp. 471-515.

<sup>9</sup> Para ello, el cronista toma como modelo de imitación a Plinio, "el cual, mejor que otro autor en lo que toca á la natural historia, en treinta y siete libros, en un volúmen dirigido á Vespasiano, emperador, escribió" (p. 471).

<sup>10</sup> Cf. *Diario del Descubrimiento*, I, p. 43.

<sup>11</sup> Juan de Castellanos. *Tradicón española y realidad americana*, Bogotá, 1972, §§ 62-67.

<sup>12</sup> *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*, Barcelona, 1976, p. 106.

Los procedimientos con los que el cronista descubre ante los ojos europeos los secretos contenidos en los "vocablos bárbaros"—como en una ocasión los denomina<sup>13</sup>— pueden ser clasificados del siguiente modo:

3.1. *Descripciones*: En ellas quedan reflejados los rasgos característicos de los seres y objetos aludidos, llegándose a veces a extremos insospechados de precisión:

otras hay que llaman *comixén*, que la mitad son hormigas, y la otra mitad es un gusanico que traen metido en una cosilla ó cáscara blanca que llevan arrastrando, y son muy dañosas, y penetran madera y casas, y hacen mucho daño estas que son *comixén* (p. 497).

La *churcha* es un animal pequeño, del tamaño de un pequeño conejo, y de color leonado y el pelo muy delgado, el hocico muy agudo, y los colmillos y dientes asimismo, y la cola luenga, de la manera que la tiene el raton, y las orejas á él muy semejantes. Aquestas *churchas* en Tierra-Firme (como en Castilla las garduñas) se vienen de noche á las casas á comerse las gallinas... luego en continente la dicha *churcha* mete en aquella bolsa ó seno los hijos, y se va si halla lugar por donde irse, y si le toman el paso, súbese á lo alto de la casa ó gallinero á se esconder... Es animal esta *churcha* que huele mal, y el pelo y la cola y las orejas tiene como raton, pero es mayor mucho (p. 491).

El *guayabo* es un árbol de buena vista, y la hoja de él cuasi como la del moral, sino que es menor, y cuando está en flor huele muy bien, en especial la flor de cierto género de estos *guayabos*; echa unas manzanas mas macizas que las manzanas de acá (p. 500).

3.2. *Definiciones*: Proporcionan una fácil y exacta percepción del concepto correspondiente a las voces que las originan. En su construcción destaca la brevedad:

y las unas y las otras [casas] son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con *bejucos*, que son unas venas ó correas redondas, que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos (p. 485).

<sup>13</sup> Cf. *Historia*, I, p. 5.

y para hacer pan de ella [yuca boniata], que llaman cazabi, rállanla, y después aquello rallado, estrújanlo en un *cibucán*, que es una manera de talega de diez palmos ó mas de luengo, y gruesa como la pierna, que los indios hacen de palmas (p. 476).

y los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa, luego se ponen *naguas*, como mujeres, que son unas mantas cortas de algodón, con que las indias andan cubiertas desde la cinta hasta las rodillas (p. 508).

3.3. *Explicaciones*: Suministran información indirecta mediante la cual es posible captar determinados componentes semánticos que permiten la identificación de una palabra con bastante claridad:

y cavada, hinchén *bateas* de tierra, y otros indios tienen cargo de llevar las dichas *bateas* hasta donde está el agua do se ha de lavar esta tierra; pero los que las *bateas* de tierra llevan no las lavan, sino que tornan por mas tierra, y aquella que han traído dejan en otras *bateas* que tienen en las manos los lavadores (p. 509).

Esta yuca de este género, que el zumo della mata, como es dicho, lá hay en gran cantidad en las islas de Sant Juan y Cuba y Jamáica y la Española; pero también hay otra que se llama *boniata*, que no mata el zumo de ella (p. 477).

Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellon, y esta manera de casa se llama *caney* (p. 485).

3.4. *Coordinación de un término indígena con otro patrimonial*: Así se ponen en relación significados próximos; se trata, en definitiva, de una reduplicación de vocabulario, para la que se utilizan:

a) *La disyuntiva o*: no expresa exclusión, sino simple alternancia de elementos léxicos más o menos coincidentes: "respóndele la multitud de todos los que en el contrapás ó *areito* andan lo mismo" (p. 484); "y luego que hallan hobos cuelgan debajo de ellos sus *hamacas* ó camas para dormir" (p. 502); "Estos indios que aqúeste oficio tienen, por la mayor parte son esclavos ó *naborias*" (p. 486).

b) *La copulativa* y: recurso menos usual en el *Sumario*, aunque cumple el mismo cometido que la conjunción *o*: "que los cristianos envían á ciertas islas y escollos que están cerca de la dicha Panamá, en barcas y *canoas*, por los alcatrazes" (p. 494); "en todas las partes donde el Santo Sacramento se ha puesto, nunca ha habido los dichos *huracanes* y tempestades grandes con grandísima cantidad, ni que sean peligrosas como solía" (p. 484); "Al poniente por esta costa los indios pelean con varas y *macanas*" (p. 480).

3.5. *Traducción*: Los indoamericanismos responden más a un interés filológico que a un deseo de comprensión; pero una vez consignados son de una indudable utilidad para el investigador: "y á la mujer del tal [cabra], demás de su nombre propio, la llaman *espave*, que quiere decir señora" (p. 481); "Llaman á la mujer *ira* en la provincia de Cueva, y al hombre *chui*" (p. 482); "En Tierra-Firme el principal señor se llama en algunas partes *quevi*, y en otras *cacique*, y en otras *tiva*, y en otras *guajiro*, y en otras de otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes" (p. 480).

3.6. En contados casos, Oviedo omite este tipo de aclaraciones: *dahaos*, *diahacas*, *xaibas* y *mangles*; las citadas formas léxicas aparecen únicamente en enumeraciones; hay, en cierto modo, una caracterización indirecta (cf. 3.3), que ahora resulta insuficiente por no ser singularizadora. Las tres primeras son nombres de animales acuáticos; la cuarta, denominación de una especie vegetal: "En Tierra-Firme los pescados que hay, y yo he visto, son muchos y muy diferentes, y pues de todos no será posible decirse aquí, diré de algunos, y primeramente digo que hay unas sardinas anchas y las colas bermejas, excelente pescado y de los mejores que allá hay. Moxarras, *diahacas*, jureles, *dahaos*, rajás, salmonados" (p. 510); "pero en la mar asimismo se toman algunos de los de suso nombrados, y palometas, y acedías, y pargos, y lizas . . ., y *xaibas*, y ostias" (p. 510); "Muchas cosas se podrían decir en esta materia, y muy excelentes maderas hay, y de muchas maneras y diferencias, así como cedros de muy buen olor, y palmas negras, y *mangles*, y de otras muchas suertes, y muchos de ellos tan pesados, que no se sostienen sobre el agua, y se van á lo hondo de ella" (p. 504).

Desde otro punto de vista han de ser examinados términos

tan repetidos como *cacique*, *canoas*, *maiz*, *liburones* y algunos más que, conforme progresa la obra, se van despojando de glosas explicativas, porque ya no hacen falta: "Asimismo, sin que se llegue á la tierra lo meten en la *canoas*, porque como se acaba de morir, se sube sobre el agua" (p. 511); "y que no pudo ver lo demás de ella á causa de la espesura del *maiz*" (p. 497).

4. Los indigenismos inventariados en el *Sumario* pertenecen casi exclusivamente al arahuaco insular y al cuna<sup>14</sup>; aparece además un pequeño grupo de voces de etimología más incierta, procedentes de un impreciso complejo antillano o de lenguas continentales de difícil catalogación. Oviedo no consigna ninguna muestra léxica que pueda ser adscrita con claridad al caribe<sup>15</sup>; del mundo azteca el cronista poseía ya algunas noticias, aunque no las incluye en su tratado<sup>16</sup>; nada dice, lógicamente,

<sup>14</sup> Para su parentesco lingüístico, cf.: de GEORG FRIEDERICI, HWA = *Hilfs-wörterbuch für den Amerikanisten*, Hamburg, 1960, y FRIED. = *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1960; DGELC = J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna, 1970; MORÍNICO = MARCOS A. MORÍNICO, *Diccionario manual de americanismos*, Buenos Aires, 1966, BUESA = TOMÁS BUESA, *Indoamericanismos léxicos en español*, Madrid, 1965. Son asimismo muy interesantes, aunque de carácter parcial, pues sólo comentan determinadas fuentes escritas del siglo XVI: de MANUEL ALVAR, *BDiaz = Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, 1970, y Juan de Castellanos, ya citado; de JUAN CLEMENTE ZAMORA MUNNÉ, el referido *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*.

<sup>15</sup> Sólo menciona el término *caribe* para aludir al conocido grupo étnico; he aquí los datos que sobre este pueblo proporciona: "Los caribes frecheros, que son los de Cartagena y la mayor parte de aquella costa, comen carne humana, y no toman esclavos ni quieren á vida ninguno de sus contrarios ó extraños, y todos los que matan se los comen... Para pelear ó para ser gentiles hombres pintanse con jangua, que es un árbol de que adelante se dirá, de que hacen una tinta negra, y con bija, que es una cosa colorada" (p. 482). En otro lugar (p. 508), el cronista informa sobre la hierba venenosa que los guerreros caribes disparan con sus flechas. Hay más referencias en las pp. 486, 491, 492, 504 y 509. *Caribe* significa 'osado, bravo, esforzado'; es vocablo de filiación taína, o al menos a través de los taínos lo conocieron los españoles; cf. *Indigenismos*, pp. 95-102 (= PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Para una historia de los indigenismos*, Buenos Aires, 1938), BUESA, § 30. El autor del *Sumario* nombra además otras tribus indígenas: los *yucayos* (p. 480), que habitaban al norte de la Española, y los *coronados* (p. 480), próximos a Santa Marta.

<sup>16</sup> "Plata, y muy buena y mucha, se halla en la Nueva-España; como al principio de este repertorio dije, yo no hablo en cosa alguna de aquella provincia al presente; pero todo está puesto y escrito por mí en la General historia de las Indias" (p. 510).

sobre los pueblos muisca, inca y guaraní: hasta 1537, Gonzalo Jiménez de Quesada no descubriría el Nuevo Reino de Granada; Francisco Pizarro no iniciaría la conquista del imperio inca hasta 1532; y, en fin, aunque Juan Díaz de Solís había navegado por el río de la Plata en 1512, sólo catorce años más tarde volvería a la zona Sebastián Gaboto con una carta de población otorgada por el emperador Carlos I<sup>17</sup>.

4.1. El arahuaco, hoy en rápido proceso de desaparición, era en tiempos de la conquista una de las más grandes y extendidas familias lingüísticas de América, y con seguridad la primera con que los descubridores entraron en contacto. Abarcaba geográficamente desde las Antillas Mayores hasta los límites del Chaco y quizá hasta la región rioplatense. Estaba dividido en multitud de dialectos; así, del arahuaco insular se mencionan: taíno (Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico; una cultura afín, sub-taína, ocupaba gran parte de Cuba), lucayo (Bahamas), y otros como igneri (Pequeñas Antillas), eyeri (Trinidad), allouague y cabre (islas de Sotavento), que fueron arrinconados por las invasiones caribes, aunque subsistieron en el habla femenina y en la expresión infantil<sup>18</sup>.

Según Lovén<sup>19</sup>, los taínos constituían un pueblo pacífico que, separado del continente, había desarrollado una cultura propia, caracterizada por la cerámica (vasijas cóncavas con un peculiar estilo de modelado). Haití o Santo Domingo fue un estratégico enclave para la empresa colonizadora: allí desembarcaban los viajeros peninsulares antes de llegar a su destino final; allí aprendieron éstos muchas palabras indígenas que después difundieron en sus zonas de asentamiento<sup>20</sup>. De la Española, otro nom-

<sup>17</sup> La información procede de JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Edición de Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1971, pp. 356-366.

<sup>18</sup> Cf. *Catálogo*, pp. 118-133 (= ANTONIO TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, 1961).

<sup>19</sup> SVEN LOVÉN, *Origins of the Tainian culture*, Göteborg, 1935; en las pp. 657-696 hay una síntesis de esta interesante monografía.

<sup>20</sup> Cf. en PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *El español de Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, el capítulo "El papel de Santo Domingo en la historia lingüística de América", pp. 40-45, en el cual señala: "Santo Domingo fue el primer centro de americanización del español, tanto en la adaptación de palabras europeas a cosas o hechos del Nuevo Mundo como en la adopción de palabras indias, actividad importante en los siglos xv y xvi, pero detenida luego, al desaparecer las lenguas aborígenes de las Grandes Antillas" (p. 41).



bre por el que fue conocida la isla, hace Oviedo un encendido elogio: "porque sin ninguna duda yo creo, conformándome con el parecer de muchos, que si un príncipe no toviese mas señorío de aquesta isla sola, en breve tiempo seria tal, que ni le haria ventaja Sicilia ni Inglaterra, ni al presente hay de qué pueda tener envidia á ninguna de las que es dicho; antes lo que en la isla Española sobra podria hacer ricas á muchas provincias y reinos" (p. 474).

4.1.1. La botánica de las Antillas Mayores está representada de manera sobresaliente: se citan entre los cereales, el *maiz* (pp. 475, 476, 483, 484, 497, 499, 500: *Zea Mays* L.)<sup>21</sup>; entre los tubérculos, los *ajes* 485, 506 (*Batatas edulis xanthorrhiza* Chois.)<sup>22</sup> y las *batatas* (pp. 485, 506; *Ipomoea batatas* Poir); de vital importancia en la alimentación aborigen era la *yuca* (pp. 476, 477, 485, 487, 499; *Manihot utilissima* Pohl.), cuyas raíces se aprovechaban para la elaboración del pan; Oviedo diferencia entre especies venenosas, muy abundantes en Puerto Rico, Cuba, Jamaica, Haití, y la *yuca boniata*<sup>23</sup> (*Manihot Aipi* Pohl.), "que no mata el zumo de ella, antes se come la yuca asada, como zanahorias, y en vino y sin él, y es buen manjar" (p. 477).

El autor del *Sumario* menciona algunos árboles frutales y frutos: *guanábana* (p. 500) y *guanábano* (p. 500; *Anona muricata* L.), *higueras*<sup>24</sup> (p. 502) e *higuero* (p. 502; *Crescentia Cujete* L.), *hobos* (p. 502; *Spondias lutea* L.)<sup>25</sup>, *mamey* (pp. 499, 502; Mam-

<sup>21</sup> Para las nomenclaturas científicas, he consultado: MIGUEL COLMEIRO, *Primeras noticias acerca de la vegetación americana suministradas por el almirante Colón y los inmediatos continuadores...*, Madrid, 1892; de forma complementaria he acudido asimismo a VÍCTOR MANUEL PATIÑO, *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*, 6 vols., Cali, 1963-1974.

<sup>22</sup> En *Indigenismos*, P. Henríquez Ureña incluye un apartado que titula "El enigma del aje" (pp. 59-86), en el cual explica que ésta es la primera planta americana nombrada por Colón; desde mediados del siglo XVI, el vocablo se hace raro en los cronistas de Indias; no estaba en uso al comenzar el siglo XIX, habiendo sido suplantado por el afronegrismo *ñame*.

<sup>23</sup> Morínigo piensa en una posible formación a partir del latín *bonum*.

<sup>24</sup> Debería haberse escrito diéresis sobre *u* tanto en *higuera* como en *higuero*, pues esta grafía representaba un sonido real, como indica el mismo Oviedo en *Historia*, I, p. 295. De la especie de calabaza que el árbol produce, los indígenas fabricaban vasos y tazas.

<sup>25</sup> "Es el mejor árbol que en aquellas partes hay para dormir debajo de él, y no causa pesadumbre á la cabeza, como otros árboles" (p. 502).

mea americana L.), *tunas* (p. 507; *Opuntia vulgaris* Mill, O. *Ficus indica* Haw., etc.)<sup>26</sup>.

Por su aprovechamiento textil destacan el *bejuco* (pp. 485, 504; *Aristolochia*, *Bignonia*, etc.)<sup>27</sup>, la *cabuya*<sup>28</sup> (pp. 485, 486; *Fourcroya foetida* Haw., *F. cubensis* Haw.) y el *henequén*<sup>29</sup> (pp. 485, 486, 494; *Agave americana* L., *A. rigida* Mill.).

Otras plantas recogidas por el cronista son los *bihaos* (p. 507; *Heliconia Bihai* Sw.), cuyas hojas se utilizaban como envoltorio y en el techado de construcciones; el *guayacán* o palo santo (pp. 502, 503; *Guajacum sanctum* L., *G. arboreum* D. C.; específicamente el antillano, *G. officinale* L.), muy estimado por su aplicación contra las enfermedades venéreas; los *mangles*<sup>30</sup> (p. 504; *Rhizophora Mangle* L.); la *xagua* (*Genipa americana* L.), árboles "muy altos y derechos y hermosos en la vista" (p. 503; *jangua* 482); la hierba y (p. 506; *Ipomoea tuberosa* L.), purgante.

#### 4.1.2. A la fauna<sup>31</sup> pertenecen dos mamíferos cuadrúpedos<sup>32</sup>:

<sup>26</sup> Son frutos como higos, de buen gusto, que tienen la propiedad de enrojecer la orina; el susto del cronista debió ser mayúsculo al comprobar tal anomalía en sus funciones orgánicas: "y desde á una hora quise hacer aguas (á lo cual esta fruta mucho incita), que como vi la color de la orina, me puso en tanta sospecha de mi salud, que quedé atónito y espantado, pensando que de otra causa intrínseca ó nueva dolencia me hobiese recrescido" (p. 507).

<sup>27</sup> Se trata de una planta trepadora, correosa, de la que existen muchas variedades.

<sup>28</sup> Deformación del hispanismo *cable*, según el DCELC.

<sup>29</sup> Es quizás préstamo del maya yucateco a las lenguas de las Antillas, ya que el vocablo fue aprendido en las islas por los colonizadores (*Indigenismos*, p. 113).

<sup>30</sup> El DCELC duda entre la ascendencia caribe o taíno de la voz; en las *Adiciones*, Corominas añade otra posibilidad: el portugués *mangra* < má-cũlam, para lo cual habría que partir de *manglar* y suponer un derivado regresivo *mangle*.

<sup>31</sup> Para la identificación científica de los animales enumerados, nos ha sido de gran utilidad LUIS CENDRERO, *Zoología hispanoamericana, I: Invertebrados; II: Vertebrados*, México, 1971-1972; también hemos tenido en cuenta los datos extraídos de HWA, FRIED. y Juan de Castellanos.

<sup>32</sup> "En esta isla [Española] ningún animal de cuatro piés había, sino dos maneras de animales muy pequeños, que se llaman *huita* y *cori*, que son cuasi á manera de conejos" (p. 474). La información es inexacta, ya que en la *Historia*, I, p. 50, se incluyen en este grupo *quemies* (*Dasyprocta cristata* L.), *mohuyes* (*Capromis* sp.), así como unos *perros gozques* (*Canis caribaeus*) que los indios criaban para comer. Oviedo se hace también eco de la pobreza avícola de Haití: "he andado mas de ochenta leguas por tierra, que hay desde la villa de la Yaguana á la cibdad de Santo Domingo,

el *corí* (pp. 474, 476, 477; *Cavia cobaya* Marcgr.) y la *hutia* (pp. 474, 476, 477; *Solenodon paradoxus*); dos insectos: el *comixén* (p. 497; *Termes Ripertii*), temido por los daños que ocasiona en la madera, y la *nigua* (p. 479; *Sarcopsylla penetrans* L.), molestísima para los pies; del medio acuático proceden los *dahaos* (p. 510; *Agonostomus monticola*), que son peces fluviales; el peligroso *tiburón*<sup>33</sup> (pp. 473, 510, 511; *Carcharias lamia*, Raf.), y unos crustáceos comestibles denominados *xaibas* (p. 510; *Xanthus planus*, *Platycarcinus dentatus*, *Paraxanthus barbiger*). Queda todavía un reptil de cuatro pies, espantoso a la vista y grato al paladar, la *yu-ana* (p. 498; *Iguana tuberculata* Luur.)<sup>34</sup>.

4.1.3. Del léxico propio de la naturaleza, Oviedo nombra *huracán*<sup>35</sup> (p. 484) 'gran tempestad' y *zabana* (p. 509) 'llanura desprovista de vegetación'.

4.1.4. La organización social cuenta en el *Sumario* con voces que reflejan diversos aspectos convivenciales: *cacique* (pp. 477, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 493, 500, 504, 513, 514) 'reyezuelo', *naboria* (p. 486) 'esclavo'; entre las diversiones colectivas aparece el *areito* (p. 484) 'cantos y danzas organizados en diferentes festividades'<sup>36</sup>. A la esfera militar corresponden *macana* (pp. 480, 483, 484, 501) 'especie de maza o espada de madera'<sup>37</sup>, *bixa* (p.

y he hecho este camino mas de una vez, y en ninguna parte vi menos aves que en aquella isla" (p. 477).

<sup>33</sup> HWA duda entre el taíno y el guaraní al afiliar lingüísticamente este vocablo. No quedá clara su historia, a pesar de la extensa glosa que le dedica DCELC.

<sup>34</sup> El cronista se refiere a este animal en una ocasión anterior, aunque sin citarlo por su nombre: "Comían asimismo una manera de sierpes que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal, ni está averiguado si son animal ó pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra, y tienen cuatro piés, y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada..." (p. 477).

<sup>35</sup> Aunque fundamentalmente se considera la ascendencia taína del término, *Indigenismos*, p. 114, piensa en un posible parentesco con el maya.

<sup>36</sup> Debieron tener en su origen un sentido funerario; en el *Sumario* se destaca que servían para recordar hechos importantes transmitidos de generación en generación: "y para esto y para suplir la memoria y falta de letras (pues no las tienen), luego hacen que sus hijos aprendan y sepan muy de coró la manera de la muerte de los que murieron de forma que no pudieron ser allí puestos, y así lo cantan en sus cantares, que ellos llaman *areitos*" (p. 484). La costumbre de hacer regocijos con tales cantos y bailes —lémos en *BDiaz*— duró después de la conquista y no fue raro que los jolgorios acabaran en muertes o levantamientos.

<sup>37</sup> "La *macana* es un palo algo más estrecho que cuatro dedos, y grueso,

503; *bija* 482) y *xagua* (p. 503), sustancias colorantes roja y negra respectivamente con las que se embadurnaban los indios antes de acudir al combate; las obtenían de los frutos —semilla o drupa— de ciertas especies vegetales<sup>39</sup>. Para el transporte marítimo se usaba la *canoa* (pp. 478, 485, 493, 494, 504, 509, 511, 513) 'barca'.

4.1.5. El campo léxico de la vivienda incorpora términos referentes a la construcción: *buhio*<sup>40</sup> (pp. 480, 485) 'casa hecha a dos aguas' y *caney* (p. 485) 'casa circular'; o que sirven para designar diversos utensilios domésticos: *barbacoas* (p. 481) 'parrillas', *cibucán* (p. 476) 'talega alargada para exprimir la yuca', *habas* (p. 507) 'cestas', *hamacas* (pp. 485, 486, 502) 'camas indígenas' rematadas por *hicos* (p. 486) 'cuerdas'.

4.1.6. Dentro de las explotaciones agrícolas hay que referirse al derivado hispánico *maízales* (pp. 475, 476, 485, 497) 'campos de maíz', para cuya protección los haitianos preparaban unos tinglados desde donde espantaban aves dañinas.

4.1.7. La alimentación taína ha dejado solamente un vocablo: *cazabi* (pp. 475, 476, 477) 'pan de yuca', para cuya elaboración los antiguos habitantes de la Española rallaban la yuca, y extraían su jugo venenoso, cociendo seguidamente la pulpa así obtenida en una cazuela de barro.

4.1.8. Hay que añadir aún dos palabras relativas al vestuario indígena: *chaquirá*<sup>41</sup> (p. 486) 'abalorio o grano de aljófar u oro', 'sarta de huesos o conchas': entre las aborígenes, las mujeres solían llevar este adorno en muñecas, rodillas, tobillos y gargan-

y con dos hilos, y alto como un hombre, ó poco mas ó menos, segun á cada uno place ó á la medida de su fuerza, y son de palma ó de otras maderas que hay fuertes, y con estas *macanas* pelean á dos manos y dan grandes golpes y heridas, á manera de palo machucado" (p. 480).

<sup>39</sup> Oviedo cita ciertamente el árbol llamado *xagua*; pero no comenta nada sobre la procedencia de la *bija*.

<sup>40</sup> Según el *Sumario*, está forma léxica se emparenta con las lenguas de Tierra Firme: "En la isla Española hay otra manera de casas, que son fechas á dos aguas, y á estas llaman en Tierra-Firme *buhio*" (p. 485). HWA, FRIED., DCELC y MORÍNIGO son unánimes en cuanto a su origen taíno.

<sup>41</sup> De filiación cuna, según HWA, FRIED., MORÍNIGO y BUESA §67; ALVAR, en *Juan de Castellanos* § 76, se inclina hacia una etimología taína, y en § 205 da una serie de datos favorables a dicha hipótesis.

ta; a su indumentaria pertenecen asimismo las *naguas* (p. 508) 'mantas cortas de algodón con que las indias se cubrían desde la cintura hasta las rodillas'.

4.2. A veces resulta difícil determinar si una voz proviene del taíno o del caribe: ciertamente hubo intercambios entre los dos pueblos. Se ha intentado incluso establecer un "phylum" lingüístico entre ambos, sin que se haya llegado a resultados concluyentes<sup>41</sup>.

Por ello, afiliamos varios de los términos documentados en el *Sumario* a un impreciso complejo lingüístico antillano: *batea*<sup>42</sup> (pp. 509, 510) 'artesa', *diahacas* (p. 510) 'pez de agua dulce' (Serranus inermis), mal caracterizado por Oviedo; *guajiro*<sup>43</sup> (p. 481) 'señor', *guayaba* y *guayabo* (p. 500; Psidium pomiferum L. y Ps. pyrifera L.), árbol que los indios apreciaban por su madera, apropiada para objetos de artesanía, y por su fruto, de grato olor y de excelente sabor; *manati*<sup>44</sup> (pp. 510, 511, 512) 'mamífero sirenio' (*Manatus americanus*).

4.3. La provincia de Cueva, y también su lengua, aparecen frecuentemente en el *Sumario*; los estudiosos engloban dicha modalidad lingüística dentro del cuna, y éste, junto al muisca bogotano, en el macrochibcha, que abarcaba desde Ecuador hasta Nicaragua e incluso Honduras.

Del cuna únicamente se sabe que contiene un número importante de elementos léxicos chibchas, entre los cuales figuran muchos nombres y verbos primitivos. Extendido por Panamá y otros territorios centroamericanos, se han distinguido en él di-

<sup>41</sup> Cf. *Catálogo*, p. 134.

<sup>42</sup> HWA, FRIED., DCELC y BUESA § 28 manifiestan sus dudas ante la procedencia americana de *batea*; COROMINAS concluye que acaso existieran en el siglo XVI tres vocablos independientes: *bátega* 'bandeja, vacía', proveniente del indostánico y transmitido a través del portugués; hispanoamericano *batea*, portugués *bateia* 'artesa', del taíno; y *batea* 'bandeja', del árabe *bāṭiya*.

<sup>43</sup> Hay diferentes opiniones sobre el parentesco lingüístico de *guajiro*: Oviedo, que utiliza la palabra al hablar sobre la provincia de Cueva, señala que no es propia de la zona, sino que es importada de los caribes. Hoy se emplea en Cuba y Santo Domingo. El *Diccionario académico* (19ª ed., 1970) la afilia al maya yucateco.

<sup>44</sup> HWA, FRIED. y MORINIGO piensan en un étimo caribe o arahuaco, pero sin decidirse hacia un lado u otro. Por otra parte, es discutible y poco probable la explicación que Oviedo da en su *Historia* (I, p. 434): "Tiene

ferentes dialectos: cuna propiamente dicho, cueva, talamanca, etcétera<sup>45</sup>.

Sorprende encontrar en la obra una estimable colección de palabras cunas, muchas de las cuales no han pasado al español ni son comentadas por los lexicógrafos modernos. Sin embargo, el hecho tiene fácil explicación: no hay que olvidar que Oviedo sale de España precisamente con rumbo a la zona ístmica; allí permanece desde 1514 hasta finales de 1515 y, posteriormente, de 1520 a 1523. Su espíritu observador le llevaría a indagar sobre los seres y las cosas de la gobernación de Castilla del Oro, donde el área de Cueva debió atraer especialmente al cronista, ya que a ella se refiere en diversas ocasiones.

El campo léxico mejor representado es el que atañe a la comunidad: *queví*, *saco* y *cabra* (p. 481) son vocablos alusivos, en orden descendente de rango y poder, a 'señores con autoridad'<sup>46</sup>; *espave* (p. 481) es la 'mujer de un principal'; entre los oficios se citan *tequina* (pp. 482, 483, 484) 'maestro, especialista en un trabajo, brujo' y *camayoa* (p. 508) 'homosexual paciente'<sup>47</sup>; al demonio se le llama *tuyra* (pp. 483, 484), vocablo que, por extensión, se aplica también al brujo que habla con él; *chui* e *ira* (p. 482) se traducen respectivamente como 'hombre' y 'mujer'<sup>48</sup>.

La fauna de Cueva aporta *beorí* (p. 488) 'tapir americano' (*Tapirus americanus*)<sup>49</sup>, *chuche* (p. 489) 'puerco salvaje' (*Dicotyles torquatus*), *churcha*<sup>50</sup> (p. 491) 'mamífero marsupial' (Di-

solas dos mãos á braças cerca de la cabeça, cortos, é por esso los chrips-tianos la llaman manatí".

<sup>45</sup> Cf. *Catálogo*, pp. 165-175.

<sup>46</sup> Estos tres términos ya constan en Pedro Mártir: *saco* y *queví* (*chebin*) en *Década II*, libro I, p. 213; y *cabra* (*cupra*) en *Déc. III*, lib. IV, p. 320. (Cf. *Décadas del Nuevo Mundo*. Estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, I, México, 1964).

<sup>47</sup> El nombre también se emplea entre los aborígenes como insulto: "y así, entre ellos, cuando un indio á otro quiere injuriar ó decirle por vituperio que es afeminado y para poco, le llama *camayoa*" (p. 508).

<sup>48</sup> En tono festivo, Oviedo añade la siguiente glosa, jugando con la homonimia que subyace en el significante: "Este vocablo *ira*, dado allí á la mujer, parésceme que no le es muy desconveniente á la mujer, ni fuera de propósito á muchas de ellas acullá, ni á algunas acá" (p. 482).

<sup>49</sup> Conocido por los españoles como *danta* (p. 488).

<sup>50</sup> El DCELC sugiere dos posibilidades etimológicas: acaso se trate de un vocablo de creación expresiva, o bien de un derivado del latín *scolopacem*. Claro que el significado aducido por Corominas es diferente del que aparece en el *Sumario*: 'zancuda de pico largo, poco menor que la perdiz'; HWA piensa en una ascendencia cuna, y en el mismo sentido se pronuncia FRIED.

delphys marsupialis L.), *ochi* (p. 488) 'jaguar' (Felis onza L.)<sup>51</sup>. Más difícil de atribuir al cuna es *chicha*<sup>52</sup> (p. 484) 'bebida de maíz fermentado'.

4.4. Pertenecen asimismo a lenguas centroamericanas, presumiblemente del istmo, estas dos palabras: *estórica*<sup>53</sup> (p. 480) 'arma para arrojar dardos' y *tiva*<sup>54</sup> (p. 481) 'señor'.

5. El elemento léxico indígena tomó carta de identidad en el español colonial, y hoy se conserva en los diversos territorios de influencia hispánica; algunos términos, además, han pasado a ser muy comunes en la Península.

Un equipo de investigadores encabezado por Marius Sala<sup>55</sup> ha estudiado su pervivencia, estableciendo diferentes grados de vitalidad de acuerdo con los siguientes aspectos: extensión geográfica, capacidad de formar derivados o de tolerar cambios semánticos. Contrastados los resultados a que llegan los citados estudiosos con el *corpus* inventariado en el *Sumario*, se observa que, en buena parte y con mayor o menor intensidad, éste sigue vivo en las hablas actuales hispanoamericanas<sup>56</sup>: *acure*<sup>57</sup>, *barbacoa*, *batata*, *bejuco*, *bija*, *bijao*<sup>58</sup>, *bohío*, *cabuya*, *cacique*, *ca-*

<sup>51</sup> Impropiamente los colonizadores lo denominaron *tigre*, según consta en el texto aludido.

<sup>52</sup> Los estudiosos no se ponen de acuerdo en cuanto a su parentesco: HWA, FRIED., DCELC, BUESA § 57 resuelven el problema a favor del cuna, mientras que *Indigenismos*, p. 113, y Alvar en *Juan de Castellanos* § 77, se inclinan hacia el taíno.

<sup>53</sup> HWA y FRIED. no precisan demasiado: la voz procede de Tierra Firme o de América Central, acaso del cuna o de Nicaragua.

<sup>54</sup> Adscrita por Oviedo a una lengua de Tierra Firme, sin más aclaraciones.

<sup>55</sup> *Léxico indígena* = MARIUS SALA, DAN MUNTEANU, VALERIA NEAGU, TUDORA SANDRU-OLTEANU, *El léxico indígena del español americano*, București, Academia Mexicana-Academiei Române, 1977.

<sup>56</sup> Para datos más concretos, cf. los referidos DCELC, DRAE, MORNINGO y BUESA; también DGA = FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, 3 vols., Méjico, 1942; AUGUSTO MALARET, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, 1946; del mismo autor, *MLex = Lexicón de fauna y flora*, Madrid, 1970; ALFREDO N. NEVES, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, 1978.

<sup>57</sup> Ésta y otras variantes (*acuri*, *cori*, *cori*, *curiel*, *coruro*, *acurito*, *curia*, etc.) son muy conocidas en varios países del Caribe para designar al conejillo de Indias (BUESA § 20).

<sup>58</sup> La graffa *h* de los antiguos escritores de Indias —*bihao*, *dahao*, *haba*,

ney, canoa, cazabe, cibucán, comején, chaquirá, chicha, dajao, enaguas<sup>59</sup>, guajiro<sup>60</sup>, guanábana (guanábano), guayaba (guayabo), guayacán, hamaca, henequén, hico, higüera (higüero), huracán, iguana, jaba, jagua, jaiba, jobo, macana, maíz (maizal), mamey, manatí, mangle, nigua, sabana, liburón, tuna, yuca. De estas voces, diez figuran en el grupo que los estudiosos rumanos denominan "núcleo de los núcleos"<sup>61</sup>, o sea que están difundidas en más de cuatro países fuera del área de origen, tienen cuatro o más derivados y han desarrollado cuatro o más sentidos aparte del primario; *batata*, *cabuya*, *cacique*, *chicha*, *guayaba* (*guayabo*), *macana*, *maíz* (*maizal*), *nigua*, *tuna*, *yuca*.

Quedan al margen de la lista *aje*, *areito*, *aboria*, por su carácter anticuado; *batea*, *boniata*, *churca*, *lutía* son excluidas del trabajo aludido por lo incierto de su etimología, aunque se mantienen vigentes en la actualidad<sup>62</sup>; no aparecen *diahaca* ni *y*, a pesar de que se conservan modernamente transformadas en *biajaca*<sup>63</sup> y *bejuco de y*<sup>64</sup>; tampoco se consignan *beorí*, *cabra*, *camayoa*, *chuche*, *chui*, *espave*, *estórica*, *ira*, *ochí*, *queví*, *saco*, *tequina*, *tuyra* —pertenecientes al cuna—, ni *tiva* —de alguna lengua ístmica— vocablos que, documentados escasísimas veces en los textos antiguos, responden con toda probabilidad a simple erudición más que a necesidad real de empleo.

*hobo*, por citar algunos ejemplos del *Sumario*— representaba un sonido aspirado, como evidencia la pronunciación actual (cf. DGA, s.v. *hobo*).

<sup>59</sup> Según DCELC, s.v. *enagua*, partiendo de frases como *estaba en naguas*, *salió en naguas*, esta forma se convirtió en *enaguas*, evitando así que se entendiera *estaba en aguas*.

<sup>60</sup> En Cuba es el campesino blanco de la isla; en función adjetiva significa 'rústico, campestre'; en la República Dominicana se denomina así al campesino en general, sin atender al color de su piel (MORFINGO).

<sup>61</sup> *Léxico indígena*, p. 159-160.

<sup>62</sup> Sobre la primera de estas voces hay abundante información en DGA; las demás son tratadas con acierto por *MLex*.

<sup>63</sup> "Pez cubano de agua dulce, de 30 centímetros de largo, abundante en ríos y lagunas" (DGA).

<sup>64</sup> ESTEBAN PICHARDO (*Diccionario casi razonado de voces y frases cubanas*, 4ª ed., La Habana, 1875) habla, s.v. *bejuco*, de esta planta, que describe del siguiente modo: "[...] lechoso; con hojas cordiformes, agudas, enterísimas y aguijoncitos que no punzan en los tallos donde se unen; flores blancas de cinco pulgadas de diámetro con cinco radios delineados en forma de estrella sobre un pedúnculo larguito, de tres en tres; abre al salir el sol o de noche y se marchita con el día; su olor es grato; se parece al bejuco buniato y le comen los cochinos (*Convolvulus latiflorus* vel *Ipomoea bona nox*)".



6. Oviedo utiliza en el *Sumario* 65 indoamericanismos léxicos<sup>65</sup>; todavía pudo haber incrementado el número, pues en alguna ocasión la palabra peninsular suple el olvido o el desconocimiento de la correspondiente autóctona:

Cuando van á las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes frecheros, llevan *caracoles* grandes, que sueñan mucho, á manera de bocinas, y también atambores y muchos penachos muy lindos y algunas armaduras de oro (p. 486)<sup>66</sup>.

En Tierra-Firme hay unos árboles que se llaman perales, pero no son perales como los de España, mas són otros de no menos estimacion ... Echa este árbol unas *peras* de peso de una libra y muy mayores, y algunas de menos ... y la color y talle es de verdaderas peras, y la corteza algo mas gruesa, pero mas blanda, y en el medio tiene una pepita como castaña ingerta, mondada; pero es amarguísima ..., y encima de esta pepita hay una telica delgadísima; y entre ella y la corteza primera está lo que es de comer, que es harto, y de un licor ó pasta que es muy semejante á manteca ... Con queso saben muy bien estas *peras* (p. 502)<sup>67</sup>.

pero aquello que quedó después de sacado el dicho zumo ó agua de la yuca, y que queda como un salvado liento, tómanlo, y ponen al fuego en una *cazuela* de barro llana, del tamaño que quieren hacer el pan (p. 476)<sup>68</sup>.

No obstante, la colección de voces indígenas transmitidas por el cronista es importante; de ellas, la mayor parte —cuarenta y cuatro, según nuestro cómputo— proceden del arahuaco habla-

<sup>65</sup> Excluimos en dicha cifra los derivados *guanábano*, *guayabo*, *higüero*, *maíz*, así como los nombres de grupos étnicos (*caribes*, *yucayos*).

<sup>66</sup> El indigenismo equivalente es *cobo*, como se deduce en *Historia*, II, p. 282: "pero no faltó día de ser acometidos y pelear con los indios, los cuales se allegaban para esto de muchas partes con muchas bocinas de *cobos* grandes, que se oían de muy lexos"; asimismo en III, p. 81: "porque venían por un camino muy ancho y hermoso, orlado de muchos árboles á los lados, plantados por adornamiento suyo, mas de mill indios flecheros, con mucha grita y sonando unos caracoles gruesos que también se llaman *cobos*".

<sup>67</sup> Es, sin duda, el *aguacate* (*Persea gratissima* Gaertn.), nahuatlismo que no registran los textos coloniales hasta 1541 (*Motolinía: ahuacatl*), según FRIED.

<sup>68</sup> Se trata del *burén* 'vasija tendida, para hacer cazabe y otras tortas', mencionado en *Historia*, I, p. 270: "Toman despues aquesto é tienen aparte assentado en el fuego en hueco (que quede debaxo por do ponerle fuego) un *burén*, ques una caçuela llana de barro é tan grande quanto un harnero sin paredes, é debaxo está mucho fuego".

do en las Antillas Mayores, es decir, del taíno; el cuna, modalidad lingüística clasificada dentro del macrochibcha, está representado por otro manojo estimable de términos: catorce en total; y quedan todavía siete vocablos de filiación controvertida, cinco de los cuales pertenecen a lenguas antillanas, y los dos restantes tienen su origen en el istmo centroamericano.

Los ojos vieron, y el fondo léxico patrimonial se adaptó ante la nueva situación: creó palabras inéditas, o interpretó las ya existentes desde otra perspectiva, o se apropió de algunas oídas a los aborígenes: 65 se documentan en el *Sumario* oviense, y de ellas más de 42 (pues a la relación habría que agregar varias que Marius Sala desecha de su trabajo por razones metodológicas) continúan plenamente vigentes, y su presencia caracteriza de manera peculiar el español en las diversas zonas de la América hispanohablante, sin que por ello se resienta la unidad esencial de la lengua que sirve de vehículo expresivo a ambos lados del Atlántico<sup>69</sup>.

JOSÉ MA. ENGUIITA UTRILLA

Universidad de Zaragoza.

<sup>69</sup> El hecho ha sido apuntado repetidamente. Ángel Rosenblat ("Hispanización de América", *Presente y Futuro de la Lengua Española*, vol. II, Madrid, 1964, p. 216) se refiere de manera especial a la influencia de las lenguas aborígenes, y concluye: "El español de América se ha indianizado: entonación, rasgos articulatorios, sufijos, nombres de flora y fauna y de vida material y espiritual, y en regiones bilingües hasta moldes sintácticos. La aportación indígena favorece sobre todo el habla regional o local y no llega a afectar sustancialmente a la lengua culta, base de nuestra gran unidad comunicativa".

## ÍNDICE DE VOCES\*

- acure, 5  
 acurí, n. 57  
 acurito, n. 57  
 aguacate, n. 67  
 aguas (estar en), n. 59  
 ahuacatl, *náhuatl*, n. 67  
 aje, 1, 5  
 ajes, 4.1.1  
 ají, 1  
 areito, 3.4a, 4.1.4, 5  
 areitos, n. 36  
  
 barbacoa, 5  
 barbacoas, 4.1.5  
 batata, 5  
 batatas, 4.1.1  
 batea, 4.2, 5, n. 42  
 bateas, 3.3  
 bátega, n. 42  
 bateia, n. 42  
 bátiya, *árabe*, n. 42  
 bejuco, 4.1.1, 5  
 bejucos, 3.2  
 bejuco de y, 5  
 beorí, 4.3, 5  
 biajaca, 5  
 bilhao, n. 58  
 bihaos, 4.1.1  
 bija, 4.1.4, 5, n. 38  
 bijao, 5  
 bixa, 4.1.4  
 bohío, 1, 5  
 boniata, 3.3, 4.1.1, 5  
 bõnum, *latín*, n. 23  
 buhío, 4.1.5, n. 39  
 burén, n. 68  
  
 cable, n. 28  
 cabra, 4.3, 5, n. 46  
 cabuya, 4.1.1, 5  
 cacique, 1, 3.5, 3.6, 4.1.4, 5  
  
 camayoa, 4.3, 5, n. 47  
 caney, 3.3, 4.1.5, 5  
 cangrejos grandísimos, 1  
 canoa, 1, 3.6, 4.1.4, 5  
 canoas, 3.4b  
 caona, 1  
 caracoles, 6  
 caribe, n. 15, n. 65  
 cazabe, 5  
 cazabi, 1, 4.1.7  
 cazuela, 6  
 cibucán, 3.2, 4.1.5, 5  
 cobo, n. 66  
 cobos, n. 66  
 comején, 5  
 comixén, 3.1, 4.1.2  
 corí, 4.1.2, n. 32, n. 57  
 cori, n. 57  
 coronados, n. 15  
 coruro, n. 57  
 cupra, n. 46  
 curía, n. 57  
 curiel, n. 57  
  
 chaquira, 4.1.8, 5  
 chebín, n. 46  
 chicha, 4.3, 5  
 chuche, 4.3, 5  
 chui, 3.5, 4.3, 5  
 churche, 3.1, 4.3, 5  
 churchas, 3.1  
  
 dahao, n. 58  
 dahaos, 3.6, 4.1.2  
 dajao, 5  
 danta, n. 49  
 diahaca, 5  
 diahacas, 3.6, 4.2  
  
 enaguas, 5, n. 59  
 espave, 3.5, 4.3, 5  
 estórica, 4.3, 5

\* Los guarismos remiten al párrafo o, si van precedidos de n., a la nota correspondiente.

- guajiro, 3.5, 4.2, 5, n. 43  
 guanábana, 4.1.1, 5  
 guanábano, 4.1.1, 5, n. 65  
 guanín, 1  
 guayaba, 4.2, 5  
 guayabo, 3.1, 4.2, 5, n. 65  
 guayabos, 3.1  
 guayacán, 4.1.1, 5  
  
 haba, n. 58  
 habas, 4.1.5  
 hamaca, 1, 5  
 hamacas, 3.4a, 4.1.5  
 henequén, 4.1.1, 5  
 hico, 5  
 hicos, 4.1.5  
 higuera, n. 24  
 higueras, 4.1.1  
 higuera, 5  
 higuero, 4.1.1, n. 24  
 higuero, 5, n. 65  
 hobo, n. 58  
 hobos, 4.1.1  
 hojas secas, 1  
 huracán, 4.1.3, 5  
 huracanes, 3.4b  
 hutía, 4.1.2, 5, n. 32  
  
 iguana, 5  
 ira, 3.5, 4.3, 5, n. 48  
  
 jaba, 5  
 jagua, 5  
 jaiba, 5  
 jangua, 4.1.1  
 jobo, 5  
  
 lagartos, 5  
  
 macana, 4.1.4, 5, n. 37  
 macanas, 3.4b, n. 37  
 máculam, *latín*, n. 30  
 maíz, 3.6, 4.1.1, 5  
 maizal, 5, n. 65  
 maizales, 4.1.6  
 mamey, 4.1.1, 5  
 manatí, 4.2, 5  
 manglar, n. 30  
  
 mangle, 5, n. 30  
 mangles, 3.6, 4.1.1  
 mangra, n. 30  
 mohuyes, n. 32  
  
 naboría, 4.1.4, 5  
 naborías, 3.4a  
 naguas, 3.2, 4.1.8  
 naguas (estar en), n. 59  
 naguas (salir en), n. 59  
 nigua, 4.1.2, 5  
 nitayno, 1  
 nocay, 1  
  
 ñame, n. 22  
  
 ochi, 4.3, 5  
  
 peras, 6  
 perros gozques, n. 32  
  
 quemías, n. 32  
 queví, 3.5, 4.3, 5, n. 46  
  
 redes de algodón, 1  
  
 sabana, 5  
 suco, 4.3, 5, n. 46  
 scolópācem, *latín*, n. 50  
  
 tequina, 4.3, 5  
 tiburón, 1, 4.1.2, 5  
 tiburones, 3.6  
 tigre, n. 51  
 tiva, 3.5, 4.3, 5  
 tizón, 1  
 tuna, 5  
 tunas, 4.1.1  
 tuob, 1  
 tuyra, 4.3, 5  
  
 xagua, 4.1.1, 4.1.4, n. 38  
 xaibas, 3.6, 4.1.2  
  
 y, 4.1.1, 5  
 yu-ana, 4.1.2  
 yuca, 4.1.1, 5  
 yucayos, n. 15, n. 65  
  
 zabana, 4.1.3